

Cuba, maestra y compañera

Han detenido una vez más a la bloguera Yoani Sanchez junto a su marido el periodista Reynaldo Escobar. Se les acusa de intentar alterar el clima del juicio sobre el controvertido incidente automovilístico en el que se responsabiliza al dirigente del PP español Angel Carromero por la muerte de los opositores cubanos Oswaldo Payá y Harold Cepero. El político sueco Jens Aron Modig sobrevivió al accidente sin poder recordar lo que allí ocurrió. En tanto el detenido político español ha rogado a la comunidad que no provoque al régimen castrista y libere pronto a Yoani Sanchez de las cárceles cubanas. 30 horas después fue liberada tras sufrir vejaciones y negarse a beber o comer lo que ofrecían los agentes del régimen comunista.

La represión ocurre, sintomáticamente, en momentos en que la opinión pública tenía puestos sus ojos sobre las elecciones venezolanas, donde el dirigente socialista y amigo personal de Castro, Hugo Chávez, temía la reacción ciudadana que podría restar validez a su régimen. Circularon versiones sobre amenazas de represión y agitación popular en caso de que su poder militarizado se vea amenazado. Pero, previsiblemente, el régimen socialista que anunciaba medidas más duras de socialismo, para impedir cualquier desviación, triunfó con un margen creíble de votos en un marco electoral que no garantizó el secreto electoral.

Sobre el escenario están, también, el clima agitado de Bolivia, con el castrista Evo Morales reprimiendo y amenazando a la población con el mismo esquema de amenazas de guerra y agitación popular por manos de sus facciones partidarias, y una Argentina revuelta, con restricciones, protestas y medidas coercitivas en medio de rumores oficialistas de intentos golpistas que justifican más medidas de represión y afianzamiento de poder. Ecuador, sumándose a las medidas dictatoriales de facto e Irán con una campaña de intimidación que dispara las alertas mundiales.

La eternización en el poder del coronel Hugo Chávez fue festejada por Cristina Fernández viuda de Kirchner, como victoria de la causa socialista, a la que se sumaron el mandatario ecuatoriano, la dirigencia cubana, y otros representantes tanto del socialismo internacional como del Islam.

Deshaciendo el mito

Uno de los mitos fundacionales de la izquierda es que representa el sentimiento y deseo popular de igualdad y lucha de clases¹. En este discurso, la izquierda tiene propiedad privada y posesión exclusiva de los intereses y representación de los trabajadores. Y cualquier obstáculo para poseer el poder es culpa y conspiración de la minoría burguesa que manipula a la población entera, menos a los “ilustrados” socialistas.

¹ No es éste el espacio apropiado para insistir en el engaño que supone el uso de la palabra “pueblo”, haciendo creer que representan a toda la población o a un sector mayoritario de trabajadores en contra de sus explotadores si bien en la realidad doctrinaria sólo se refiere a la facción partidaria y adoctrinada por el socialismo, la militancia revolucionaria activa en la lucha y odio de clases.

Sin embargo en la realidad histórica del socialismo, éste siempre ha precisado un aparato policial y otro informal, “social”, para reprimir. Ha significado, en promedio, la aniquilación práctica de la oposición, el control de los medios de comunicación, restringir las libertades ciudadanas más elementales como la libre circulación y asociación, iniciativa privada o practicar una fe. Son todos, en mayor o menor medida, regímenes militares o policiales, profundamente demagógicos en su discurso y antilibertarios una vez en el poder. Hacen uso de la descalificación de quien no someta su pensamiento al régimen pasando a ser “enemigo” del régimen o de “clase”, de la coerción monetaria haciendo impracticable el libre comercio internacional, de expropiaciones y estatizaciones, de la explosión del delito, del rediseño nacional a través del separatismo y fusión de la geografía y población, del hambre y falencias sanitarias como armas de manipulación, de la agresión de verdaderas mafias ideologizadas, al estilo de las tristemente checas españolas o la entrega de recursos, autonomía y seguridad nacional a manos de potencias extranjeras aliadas en el socialismo. Esto sin considerar, en las experiencias previas, el uso de torturas, policías secretas, cárcel, supresión de derechos, deportación y asesinato de una población que mantienen, preferentemente, en estado constante de inmediatez de una guerra.

Una práctica común, con mayor o menor énfasis según el dirigente y sus circunstancias, que desmiente en los hechos lo que en palabras se declara abiertamente.

El socialismo necesita del poder para aferrarse en el control de la población y de los medios de información y supervivencia, precisa del odio y de la fuerza para manipularlo, de la mentira abierta y manifiesta para sostenerse, del terror para intimidar a una oposición que se hace inexistente, de la corrupción para sostenerse. Bien puede decirse y sin temor a error, que la izquierda hacer uso de todo cuanto pueda ser malvado, ruin y dañino para sostener la más perversa de las ideologías de la historia. Desde la nacionalista nazista hasta la maoísta china, pasando por las experiencias latinoamericanas, africanas – que han generado las mayores hambrunas conocidas por el hombre – a la violencia de las asiáticas o las aterradoras europeas, todas han revelado el grado de descomposición moral al que puede llegar el ser humano llevado por sus peores aspectos. No hay propaganda turística que pueda negarlo ni argumentos económicos que puedan justificarlo.

Cuba, madre y maestra

Quien intenta analizar con seriedad y objetividad una situación, debe no sólo reunir toda la información posible al respecto, sino que debe contrastar con experiencias paralelas, recorrer hasta su origen las causas que le produjeron y trazar líneas generales que le definan y que permitan predecir y explicar lo que ocurriría o bien ocurre en cualquier otra situación que presente semejanzas en sus elementos centrales. En el socialismo son tan claras sus características, tan nítidas sus fuentes, tan patentes sus resultados y procesos que ante la sola idea de socialismo, sin hacer uso de “magia”, se pueden proyectar y anticipar los funestos destinos que se avecinan para una nación.

Cuba, en este contexto, se vuelve madre y maestra de las revoluciones americanas. El estilo demagógico, sus enseñanzas sobre represión y manipulación, la exportación de sus guerrillas asesinas y entrenamiento para terroristas, su influencia en los destinos de otras naciones, su doctrina de agitación permanente y formas de represión e intimidación a la oposición, la restricción de libertades y el desparpajo para proclamar

victorias y éxitos inexistentes, le convierten en una decrepita y espantosa, pero madre y maestra al fin y al cabo, de las revoluciones socialistas americanas.

Una tiranía que debe ser defendida y sostenida al costo que implique, como entre sus hijas americanas que se prestan apoyo las unas a las otras.

Venezuela será festejada como un triunfo revolucionario, como una predicción del poder eternizado en otros regímenes socialistas, una burbuja de oxígeno para las agonizantes dictaduras de facto en la región. Se hablará de elecciones limpias aún cuando no permitan fiscalizaciones o se haga uso de los recursos y poder estatal para hacer auto-propaganda falsificando incluso la imagen del coronel, haciéndole lucir más joven y sano de lo que está en realidad y se oculte su verdadero estado de salud, como en el caso de su protector Fidel Castro.

Será proclamada como modelo de progreso y bienestar, de triunfo popular a pesar de que se recurra al populismo más vulgar y a condiciones civiles opuestas al menor valor democrático. Un modelo, en fin, donde democracia es sinónimo de socialismo y profundizar la “democracia” equivale a radicalizar el socialismo².

Cuba ha creado el modelo, ha sentado las pautas y ha enseñado a sus secuaces los medios para asaltar el poder y retenerlo destrozando la democracia, haciendo populismo, llevando a la descomposición social y económica a sus naciones, sembrando odio y divisiones, eliminando a la oposición, apoderándose de los medios de comunicación y haciendo uso de los recursos estatales para sostener su poder, muchas veces dinástico, para implementar la vía local de socialismo.

Cuba, maestra y compañera de las revoluciones, ha llevado aún más lejos su modelo de destrucción y terror, abrazando las causas de la yihad, aliándose con terroristas y regímenes brutales en Medio Oriente, importando a Hezbollah y aparatos represores, asociándose con el narcotráfico y las mafias y, por supuesto, creando un guión teatral en el cual los dictadores son víctimas permanentes de la maldad libertaria occidental, acosados día y noche por siniestras conspiraciones y enfrentado a lo que su industria cultural proclama como “corrupción capitalista y democrática”. Versión que, lamentablemente, cala en los “tontos útiles”, como fueron bautizados por Lenin, dispuestos a marchar y apoyar todas las causas e ideas que supongan revolución, corrupción y pobreza.

² En 2004 el gobierno socialista venezolano editó un documento titulado “Para comprender la Revolución Bolivariana”, firmado por la Presidencia. Allí define la “Revolución Bolivariana, sistema político que comienza a instaurarse en Venezuela, en sustitución de la democracia representativa, es la nueva realidad de los cambios históricos” (pág. 12) que se “diferencia del acto burocrático con respecto al acto revolucionario, es que lo electoral va a sustituir el método de tomar el poder. El acto revolucionario busca materializar la revolución, tal como se buscaba por la vía violenta antes de 1997” (pág. 19) (Despacho del Presidente para comprender la revolución bolivariana. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela. 2004) (vid.

http://www.presidencia.gob.ve/doc/publicaciones/otras_publicaciones/comprender_revolucion_bolivariana.pdf)